RESEÑA DE LIBROS

José Rodríguez Caparrós, *Contribución a la historia de las teorías métricas en los siglos XVIII y XIX* (*Revista de Filología Española*, Anejo XCII), Madrid, 1975, 544 págs.

Contiene este recio volumen, además del estudio del tema expresado con el título, una sección llamada "Contribución a un diccionario de la métrica" y una bibliografía sobre la materia, que es sin duda la más extensa de las publicadas hasta ahora. En capítulos elaborados con copiosa documentación, el autor examina, compara y comenta las opiniones de numerosos tratadistas y escritores sobre la naturaleza del verso, de la sílaba, de la pausa, de la rima y de la estrofa.

Se recibe la impresión de que el Sr. Rodríguez Caparrós ha manejado de manera agotadora el material concerniente al asunto. Con frecuencia ha extendido su atención hasta meros tratados escolares que de ordinario ofrecen escasa novedad. En conjunto la obra demuestra la extraordinaria atención y curiosidad con que las cuestiones referentes a la versificación fueron tratadas, especialmente en el siglo XIX, tanto en España como en Hispanoamérica.

Ocupa gran parte del libro el largo debate sobre el papel de la cantidad en el verso español. Desde Nebrija era sabido que el elemento básico de la prosodia castellana lo constituía el acento de intensidad y que el verso no se formaba con pies de sílabas largas y breves como en la métrica latina. Quedaba por saber de qué modo se agrupaban en orden rítmico las sílabas del verso bajo el nuevo sistema acentual.

Los devotos del verso cuantitativo clásico creyeron posible reacomodar el español a tal modelo suponiendo ligeramente la equivalencia de la intensidad y la cantidad. Nada confirma tal equivalencia. La realidad es que la diferencia entre sílabas fuertes y débiles en español las percibe fácilmente cualquier oído, mientras que las medidas de la duración son tan reducidas y variables que ningún contraste se advierte entre sílabas largas y breves que pueda servir de base al orden rítmico del verso.

La idea de la métrica cuantitativa fue desarrollada con mayor artificio por el neoclasicismo de Luzán y más tarde por Gómez Hermosilla y Mariano José Sicilia. Su enseñanza carecía de apoyo en la realidad de la lengua. Ningún poeta la tuvo en cuenta en la composición de sus versos.

THESAURUS. Tomo XXX. Núm. 2 (1975). Tomás Navarro Tomás, reseña a «José ...
Centro Virtual Cervantes

El Sr. Rodríguez Caparrós destaca con justicia la figura de don Andrés Bello como principal adalid del verso acentual, cuyo valor parece definitivamente establecido, por virtud sobre todo de la enseñanza del insigne maestro. Los cinco tipos de sus cláusulas de sílabas fuertes y débiles sufren sin embargo de la limitación de ser sólo aplicables a los versos de unidades uniformes, no a los de cláusulas diferentes y variables que son los más corrientes, entre ellos el octosílabo y el endecasílabo. Los tratadistas posteriores, Coll y Vehí, Benot y Eduardo de la Barra, no lograron llenar este vacío.

Entre la abundante y útil información que este libro contiene son de especial interés las referencias que dedica a Miguel Agustín Príncipe, cuya *Métrica,* adjunta a su libro titulado *Fábulas en verso castellano,* Madrid, 1861-1862, había pasado inadvertida. La novedad de las ideas de este tratadista consiste en haberse desligado de toda teoría métrica y haber considerado el verso en su objetiva sonoridad bajo el natural ritmo de la música y del canto, que era volverlo en realidad a su valor originario.

Para Príncipe la unidad rítmica del verso no era la sílaba ni la cláusula sino el compás marcado por el último acento y por el que antecede en una de las primeras sílabas; el apoyo del acento recae, como en la música, sobre la primera sílaba del grupo que ocupe cada tiempo, lo cual excluye las cláusulas que empiezan con sílabas débiles; la sílaba débil inicial del poema actúa como *antecompás* o nota al aire que Nebrija llamó "medio pie perdido" y que hoy llamamos anacrusis; en los demás versos de la composición la sílaba o sílabas débiles iniciales se suman en el *eslabonamiento* con que se enlazan unos versos con otros.

Según esta doctrina el ritmo del verso no resulta de la cantidad de las sílabas largas y breves ni de las cláusulas acentuales de sílabas fuertes y débiles sino de los compases marcados y medidos por los apoyos del acento. Acento y cantidad son elementos indispensables. El acento señala los compases y la cantidad iguala su medida. El número y disposición de las sílabas comprendidas en el compás determinan las múltiples modalidades secundarias que el ritmo básico presenta. El Sr. Rodríguez Caparrós lamenta con razón que cayera en el vacío una doctrina que hubiera podido anticipar en un siglo las enseñanzas de la métrica moderna. Por mi parte ofrendo mi homenaje a este ignorado precursor.

A fines del siglo XIX, cuando termina el período que se estudia en este libro, las teorías de métrica cuantitativa habían desaparecido. El acento de intensidad era reconocido de manera general como elemento esencial del ritmo. Se tenía idea clara de que el acento prosódico o etimológico no coincidía siempre con el acento rítmico del verso. Se conocía asimismo la importante diferencia entre la sílaba prosódica y la sílaba métrica. A pesar de la enseñanza de Bello, no se había llegado

THESAURUS. Tomo XXX. Núm. 2 (1975). Tomás Navarro Tomás, reseña a «José ...
Centro Virtual Cervantes

a establecer distinción precisa entre la pausa y la cesura. Se admitía la cláusula acentual como unidad constitutiva del verso. Se discutía, sin embargo, sin llegar a un acuerdo, el punto capital de cómo las cláusulas se ajustan y ordenan entre sí dentro del verso en la variedad de sus combinaciones.

Con gran esfuerzo digno de todo encomio el Sr. Rodríguez Caparrós ha continuado y extensamente ampliado la empresa acometida por Emiliano Díez Echarri en sus *Teorías métricas del Siglo de Oro,* 1949. Queda abierto el terreno para un estudio semejante de la métrica del siglo XX.

T. NAVARRO TOMÁS.

EDMUND DE CHASCA, *El arte juglaresco en el "Cantar de Mio Cid",* 2ª ed. aumentada, Madrid, Edit. Gredos, 1972, 418 págs. [1ª ed., Gredos, 1966, 350 págs., sin los Apéndices II y III que contiene la 2ª ed.].

Demostrar que el *Cantar de Mio Cid* es una epopeya — y que, como tal, no es comparable a una novela [1] ni es "biografía novelada" [2] ni es combinación de epopeya y novela [3] — es el propósito del profesor de Chasca en el presente libro (pág. 19). Y es que él ha visto cómo la crítica estética — inclusa, para este caso particular, la de Spitzer — no logra determinar y organizar con eficacia los elementos que permiten decidir lo que es novela o lo que es epopeya. No se trata de un seudoproblema [4]; su vigencia se confina a las coincidencias entre *romanz* de

[1] Como lo quiere mostrar G. T. NORTHUP en *The Poem of the Cid Viewed as a Novel,* en *Philological Quarterly,* The University of Iowa, XXI, 1942, págs. 17-22: "The Poem of the Cid is not only an epic but Spain's first novel" (pág. 17). [La remisión, de de Chasca; el pasaje lo aduzco yo].

[2] Según LEO SPITZER, *Sobre el carácter histórico del Cantar de Mio Cid,* en *NRFH,* II, 1948, págs. 105-117: "el *Cantar de mio Cid,* biografía novelada, glorifica no ideas impersonales, sino una personalidad real, la idea ideal de esa personalidad" (pág. 115). [La remisión, de de Chasca; el pasaje lo escojo yo].

[3] A juicio de MACK SINGLETON, *The Two Techniques of the "Poema de Mio Cid": An Interpretative Essay,* en *RPh,* University of California Press, V, 1951-1952, págs. 222-227: "The conclusion of this essay will be that there are two well-developed techniques within the linguistic structure of the *Poema de Mio Cid* and that the second of these techniques is really the technique of the modern novel" (pág. 222). [Rem. de de Chasca; pasaje de mi elección].

[4] Lo ha puntualizado D. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL en *La Chanson de Roland et la tradition épique des Francs* (2ème éd.), revue et mise a jour par l'auter avec

THESAURUS. Tomo XXX. Núm. 2 (1975). Tomás Navarro Tomás, reseña a «José ...
Centro Virtual Cervantes